

Confesiones de un poeta en una ciudad que odia

POR DAVID ROBINSON

Hoy no quiero cantarte mis metáforas

Se me antojan patéticas
Repletas de caries y arrugadas

No quiero que escuches mi poética
Es sólo un discurso
Y fue concebido en el silencio del cómplice
En la soledad del descomprometido
Lejos de la belleza de un corazón que late
De dos pulmones que inhalan y exhalan
De un hígado que se estruja con cada desengaño

Hoy no quiero que me veas
Como ese poeta encerrado tras los barrotes de una pose
Deseo que mires a un hombre
Que dejó de contemplarse el ombligo
Que levantó la vista
Que se abrió el alma
Que conoció a un niño
Huérfano de un padre vivo
Que vive
En alguna parte del país
Criado por una madre
Que es madre
En alguna parte de su ser

Su nombre es Joaquín

Y vive en los suburbios
De una ciudad que no lo quiere

Su nombre es Joaquín
Y camina receloso
Entre las esquinas de sombras
Y los colores de un semáforo

Su nombre es Joaquín
Y a veces se divierte
Poniendo a pelear a las hormigas
O tirándole piedras
A ese árbol de mangos

Su nombre es Joaquín
Y no conoce el significado
De la palabra pedofilia
Le suena a dolor en las tripas
Pero sí sabe
Que de acercarse mucho al viejo de la panza gris
Será acariciado entre las piernas
Y eso
No le gusta

Joaquín nació

En una ciudad
Que parece odiarlo

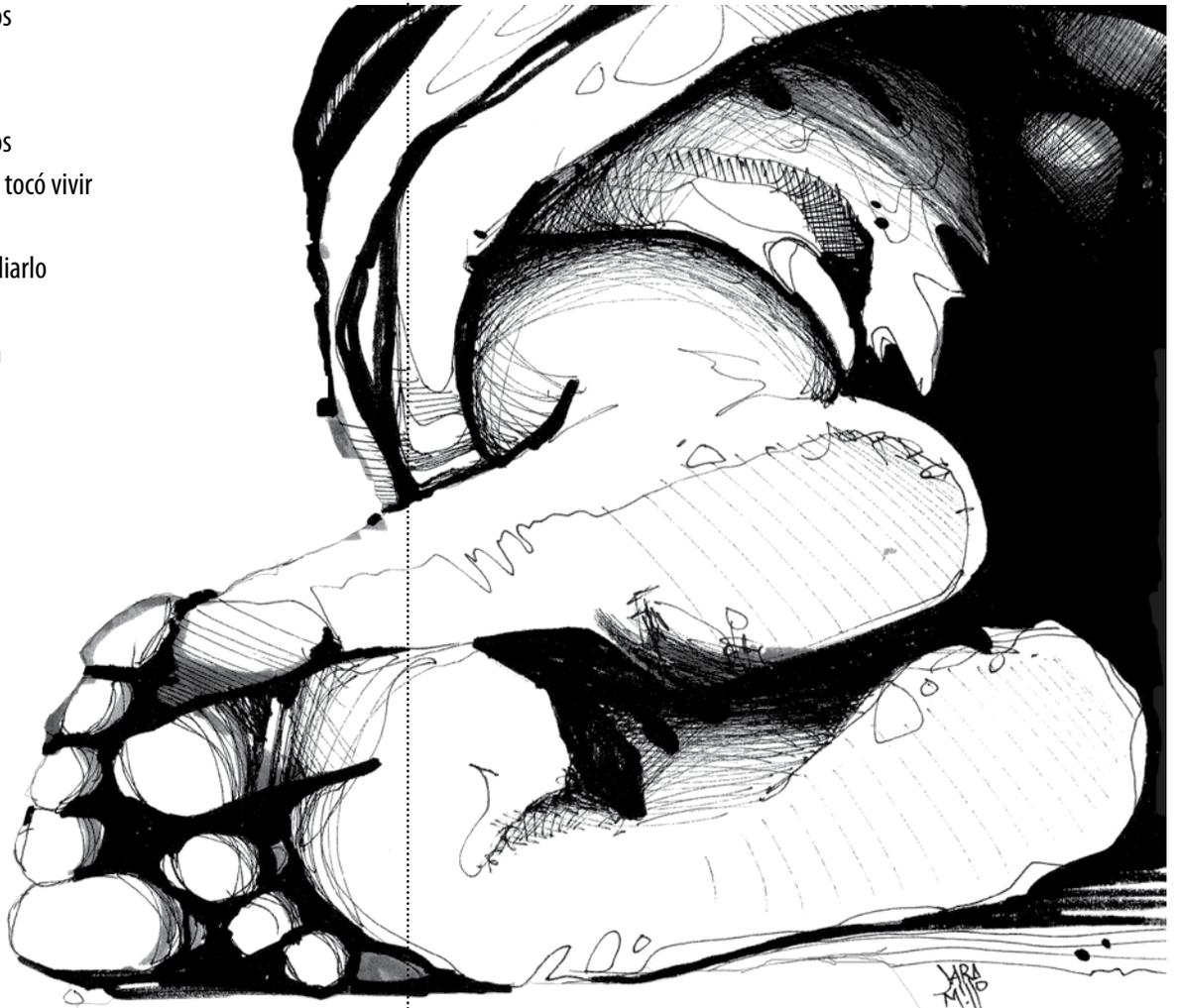
En esa urbe
Quien lo educa
Es el fracaso
Quien lo entretiene
Es el pánico
Y quien lo quiere
Lo quiere
Tranquilito y estúpido
Frente al televisor

¡Todo tiempo pasado fue mejor!
¡Nada por venir será agradable!
Así piensan los adultos
Que le toca sufrir

Así piensan los adultos
De la ciudad donde le tocó vivir
Una metrópoli
Que no sólo parece odiarlo
Una metrópoli
Que en verdad lo odia

Y si a Joaquín le crece el bozo

Y le cambia la voz
Y ya no pide permiso para salir a pasear
Y sólo dice voy y vengo
Y ya no lustra zapatos porque tiene una beca
Y el final del bachillerato no está lejos
Y el padrastro de turno hasta se siente orgulloso
Y la madre y su maquila se preparan para el evento
¿En ese día
La ciudad que parece odiarlo
Dejará de hacerlo?
¿O tendrá Joaquín
Que olvidarse del diploma
Y armarse
Con un hierro cargado de plomo?



Espero no haberte defraudado

Hoy quise abandonar mi torre oxidada
Salir a la calle y tropezarme con el más bello pétalo de hibisco
Oler el aliento de los héroes del que tanto hablan mis poemas
Escuchar el trotar de la vida por las aceras de la ciudad

No estoy seguro si buscaba un espejismo
Confirmar la retórica del café y el vino tinto
De los coloquios donde resuelvo todos los males del mundo
Donde toda miseria desaparece
Hablar es tan sencillo
Condolerse con la barriga llena es tan simple
En las tertulias qué lindos versos escribo

Pero la poesía se vuelve estatua de sal al ver a un niño limpiabotas
Que juega al fútbol descalzo y atento a los carros que vienen
Lejos de la ternura de una madre a tiempo completo
El trabajo en la maquila no le permite ese lujo
Tampoco el padrastró de turno

Hoy salí a la calle y dejé de verme el ombligo
Ahora me parece un espectáculo grotesco
Hoy salí a la calle y vi el arte poética del universo:
El rostro brillante
De un niño llamado Joaquín



DAVID ROBINSON. Panamá, 1960. Ha publicado en las revistas *Maga* y *Umbral* y en periódicos locales. Obras publicadas: Cuentos: *En las cosas del amor ...* (Panamá, INAC 1991); *Vértigo* (Universidad Tecnológica de Panamá, 2001), *Resistencia -maldiciones al desparpajo-* (Editorial Casa de las Orquídeas, Panamá, 2005). Poesía: *Soledades pariendo* (Panamá, 1994); *Soledades pariendo - nueva edición* - (Editorial Casa de las Orquídeas, Panamá, 2003), *La canción atrevida* (Panamá, 1999). Compilación: *Soles de papel y tinta* (Alfaguara, Cali, 2003), *Heurísticas -del instinto al oficio-* (Ediciones 400 Elefantes, Nicaragua, 2007).